

Heroísmo, terrorismo y violencia social

Notas en psicología política I

Notas en psicología política II

Notas en psicología política III

Akop Nazaretyan

Doctor en Filosofía y en Ciencias psicológicas, Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Lomonosov de Moscú, miembro de la Sociedad de Estudios interculturales (USA), miembro de la Academia Rusa de Ciencias naturales y de la Academia de Cosmonáutica, Moscú.

Centro Mundial de Estudios Humanistas

Notas en psicología política I

9 de agosto 2018, Moscú

La diferencia de comportamiento y psicológica entre los terroristas de los años 1990 – 2010 y los de 1950 – 1980 refleja una tendencia mundial hacia un pensamiento político cada vez más primitivo. La estructura y la lógica de las motivaciones religiosas y la fe literal en las recompensas de la vida después de la muerte hacen que las actividades de los terroristas sean más crueles y destructivas en comparación con las de los «románticos revolucionarios» seculares. Las conclusiones del autor se basan no sólo en las fuentes literarias, sino también en muchos años de observaciones personales y experiencia práctica trabajando con políticos de diferentes partes del espectro político.

La peligrosa tendencia psicológica va acompañada de líneas borrosas entre la guerra y las condiciones de paz, así como entre las tecnologías militares, de producción y domésticas: las armas modernas son cada día más baratas y están más fácilmente disponibles. El documento muestra que el retroceso de la inteligencia humanitaria, junto con el acelerado desarrollo tecnológico, está plagado de efectos fatales para la civilización mundial. Los cálculos independientes realizados por los científicos de Australia, Rusia y los Estados Unidos han demostrado que se espera que el siglo actual sea crucial no sólo para la historia de la humanidad, sino también para toda la evolución planetaria, lo que confiere una responsabilidad especial a las generaciones actuales.

A lo largo de milenios, la solidaridad de grupo ha sido apoyada por la imagen del enemigo común («ellos – nosotros»), que al mismo tiempo ha facilitado la formación del significado. En realidad, las condiciones clave para la sostenibilidad de la civilización de la Tierra son la formación y la asimilación masiva de nuevos significados estratégicos libres de confrontaciones intergrupales. Experimentos psicológicos (Muzafer Sherif et al.) y observaciones políticas muestran que la consolidación sin confrontación está disponible. La ciencia interdisciplinaria moderna proporciona puntos básicos para los significados panhumanos; sin embargo, las actitudes políticas reales se están orientando hacia una dirección peligrosa.

Hemos creado una civilización de la Guerra de las Galaxias, con emociones de la Edad de Piedra, instituciones medievales y tecnología divina.

En la década de 1960, un popular periódico juvenil soviético («Komsomolskaya Pravda») relató una historia en la vida escolar provincial. El Consejo del escuadrón Pioneer (un análogo soviético de la organización Boy Scout) decidió privar a un niño de 11 años de su corbata roja (el signo de pertenecer a la organización) por su mal comportamiento. Sin embargo, el adolescente luchó por su tesoro con los puños, las piernas y los dientes y no se lo dio ni a sus compañeros ni a los maestros que vinieron a ayudarlos. Por lo tanto, fue expulsado de la escuela por ser un «hooligan» y su caso pasó al departamento de policía. El periodista que vino de Moscú para considerar el caso criticó severamente a los maestros y señaló que la resistencia del niño podría haber sido considerada como heroica en una circunstancia diferente.

El siguiente episodio parece aún más dramático. Un intento fallido pero sangriento de golpe militar ocurrió en enero de 1986 en un país del Cercano Oriente. En las calles de la capital se escucharon escaramuzas y explosiones de bombas de aviación. Las esposas y los hijos del personal extranjero fueron llevados urgentemente a un barco inglés que se encontraba cerca (tenían que vadear para llegar a él) para su evacuación. Ciertamente, tuvieron que dejar la mayor parte de los bienes personales a merced del destino.

De repente, la esposa de un secretario de una embajada soviética (ambos tenían más de treinta años) le dijo a su esposo: «Haz lo que quieras, pero no me iré sin dos cosas». Se trataba de un abrigo de piel de visón que había sido pedido y recibido de Alemania y una grabadora de vídeo japonesa – los artículos de gran prestigio que no se podían comprar en Moscú en ese momento. Para conseguir y traer las dos piezas, uno tenía que pasar por un camino lleno de amenazas. Su parte más peligrosa era la plaza de armas bajo las tribunas de la que dos grupos de soldados estaban cubiertos e intercambiando disparos. Nuestro «caballero» encontró una sábana blanca y caminó por la plaza blandiéndola sobre su cabeza y gritando en voz alta «Sovet rafic» («camarada soviético»). Los soldados respetaron un comportamiento tan temerario y realmente cesaron el fuego; los tesoros deseados fueron entregados a la señora que tan felizmente dejó el país.

El comportamiento de la amante esposa está fuera de todo comentario, pero el esposo estaba muy orgulloso de su acto. Sin embargo, no le hice la pregunta que parecía sin tacto: ¿Arriesgaría el tipo su propia vida en caso de que la vida de su media naranja estuviera en peligro? ¿O fue el hábito preconcebido de obedecer las órdenes de la esposa autoritativa lo que realmente influyó en su acción? Después de todo, ¿podemos considerarlo heroico?

Actividades desinteresadas que parecen bastante estúpidas para un observador son frecuentes en situaciones de estrés; podemos encontrar muchos ejemplos similares tanto en bellas letras clásicas como en actividades prácticas. Por casualidad, trabajé como psicólogo durante más de veinte años (en los años 1960-1980) con partisanos, miembros de grupos clandestinos y aquellos a quienes incluso la prensa soviética llamaba «terroristas» en América Latina, Oriente Próximo, Oriente Medio y África. La diversidad de los motivos que hacían que las personas arriesgaran su bienestar y sus vidas siempre me sorprendió. Conocí a individuos realmente valientes que se dedicaban de todo corazón a cierta ideología. También conocía a los sadomasoquistas maníacos: la equivalencia de las motivaciones maníacas y heroicas está bien descrita en la literatura correspondiente [1]. Además, recuerdo a los tímidos (por no decir cobardes) que actuaron desinteresadamente, quizás en un ataque histérico. La dependencia de una sensación emocional de un escenario o actitud real ha sido otro punto de mis sorpresas regulares. Un veterano de guerra con heridas de combate y condecoraciones apenas esconde sus temores en la sala de espera del dentista. Un oficial de las tropas aerotransportadas siente vértigo mirando desde el balcón del quinto piso. Un joven activista clandestino ecuatoriano con experiencia de resistencia en cámaras de tortura se cubre de frío sudor de miedo mientras oye que el médico de Moscú propone tratar su escalofrío con un yeso de mostaza; ni siquiera las bonitas insinuaciones de la enfermera sobre su hombría le hacen aceptar el «doloroso» procedimiento.

También recuerdo a los narcotraficantes sudamericanos que aceptaron (después de una hábil propaganda) las ideas de «lucha contra el imperialismo» y así adquirieron nuevos significados de vida y autoevaluación. Los manuales nos informan que entre los revolucionarios rusos y los héroes de la Guerra Civil hubo muchos que también comenzaron su carrera política como ladrones comunes. Los ardientes «luchadores por el poder popular» reclutaron nuevos asociados en las cárceles; esos hechos históricos son muy similares a las aventuras de los propagandistas modernos de ISIS...

El sociólogo ruso y americano Pitirim Sorokin [2] enunció su Ley de Polarización durante la Segunda Guerra Mundial. La ley afirma que dos polos conductuales son señalados dentro de cualquier población humana en circunstancias catastróficas. Por un lado, se actualizan las patologías sociales y psicológicas, el egoísmo extremo, la cobardía y la malignidad. Por otro lado, encontramos los ejemplos más brillantes de altruismo, generosidad y altruismo. Conceptualmente, esto se remonta a los patrones sociológicos de Vilfredo Pareto y Emile Durkheim y se correlaciona con la teoría del Imán Social mediante la cual no sólo las jerarquías de propiedad y poder sino también las morales se reproducen espontáneamente como los polos magnéticos. Los experimentos con los animales muestran a nivel básico cómo se reproducen los nichos funcionales a pesar de los cambios en las composiciones individuales de la población [3].

De hecho, la máxima variedad en las estrategias de comportamiento, especialmente en una situación de crisis, aumenta la viabilidad de la población. Sin embargo, este es el punto de vista de un sociólogo, etólogo, genetista del comportamiento o teórico del sistema. Mi problema aquí es la motivación individual. Después de todo, ¿en qué se diferencia una acción «heroica» de una «delincuente», una «sugerida», una «maníaca» o simplemente una mercenaria si todas ellas pueden conllevar riesgos mortales? ¿Depende la atribución exclusivamente de los propios valores del observador?

Immanuel Kant [4] distinguió entre las buenas acciones humanas – las «agradables» y las «morales»: las primeras están motivadas por la «disposición emocional» mientras que las otras requieren esfuerzos volitivos. Es bien sabido que una acción altruista puede deberse a la superación voluntaria de la resistencia instintiva o del hábito adquirido (post-volitivo), pero también puede estar condicionada por un impulso involuntario que tiene profundas raíces evolutivas. El instinto respectivo ha sido heredado por los humanos y complementado por la «pragmática» de la recompensa celestial en una cierta etapa de su desarrollo cultural.

Mucho más tarde, los humanos aprendieron a elegir conscientemente entre el bien y el mal; trataré de demostrar que, de todos modos, una acción desinteresada puede ser calificada como propiamente heroica sólo en el caso de que no esté condicionada por la fe en la recompensa celestial. Otras apreciaciones dependen de nuestros valores sociales y políticos. Alguien podría considerar heroica la batalla del joven pionero por su corbata roja, y una dama melancólica sobre un «auténtico macho» se deleitará con el marido que arriesga su vida para cumplir el capricho de su esposa.

Mi interés específico en este tema inagotable es rastrear las formas cambiantes del terrorismo político. En particular, comparo el terrorismo de «tonalidad roja» que prevaleció en los años 1950-1980 y el posterior que se desplazó hacia el espectro de colores «negro-verde».

Aunque el concepto de «terrorismo político» tiene una larga historia, no era tan popular en el periodismo antes de la década de 1990 como lo es ahora. Sin embargo, nunca ha tenido una definición clara. En 2004, mi colega estadounidense me presentó una postal con las fotos de Gorge Bush-junior y Bin Laden y las indicaciones: «El buen terrorista» y «El mal terrorista»; fue sin duda una sátira. Los autores de los «respetables» textos políticos no suelen llamar así a los presidentes y generales que envían bombarderos contra civiles: el término se aplica a los grupos e individuos que matan a personas bajo consignas políticas sin tener altos cargos oficiales.

Muchos individuos y movimientos políticos en las décadas anteriores se ajustan a una definición similar. Entre ellos, los «barbudos» que llegaron en la goleta «Granma» a la costa cubana, Ernesto Che Guevara que intentó sin éxito provocar un levantamiento masivo de Congo a Bolivia, los sandinistas durante su lucha armada contra la dictadura de Somoza, las guerrillas de Salvador, Colombia y Angola, las «Brigadas Rojas» italianas, etc. Algunos de ellos creían ciegamente en el leninismo, el maoísmo u otras teorías de «progreso social» y el calor emocional de su fe eran comparables al fanatismo religioso de los militantes islámicos.

Sin embargo, los «románticos revolucionarios» atacaron cuarteles militares y cuarteles policiales o mataron a políticos odiosos (en su opinión) pero trataron de minimizar las víctimas entre los civiles. Incluso el secuestro y otras formas de chantaje fueron acompañados de demandas y negociaciones definitivas, para que los rehenes tuvieran una oportunidad de sobrevivir. Esto se refiere también a los nacionalistas de todo tipo, incluidos los palestinos que eran en su mayoría ateos en ese momento (lo que era motivo de conflictos con sus vecinos religiosos): si mataban rehenes, era después del fracaso de las negociaciones. Los irlandeses y los vascos solían advertir de una explosión para que la policía tuviera tiempo de desactivar la bomba y pudiera evacuar al público.

Los nuevos terroristas de formación se comportan de manera diferente, y aquí veo una distinción esencial entre los adherentes de las cuasi-religiones de la Nueva Época (las ideologías nacionales y de clase) y las religiones medievales de revelación; la distinción es altamente relevante para el trabajo práctico. Habiéndonos abstraído de las infinitas variantes individuales y siguiendo el axioma de la Racionalidad Subjetiva [5] [6], podemos reconstruir los patrones de su lógica motivacional.

La autoridad divina de los líderes ideológicos, la vida póstuma y la venganza no son más que alegorías para los radicales seculares. En muchos casos, la idea de inmortalidad en la memoria agradecida de la descendencia compensa sus complejos personales y racionaliza los impulsos inconscientes de agresión afectiva que se ennoblecen con los altos significados. Sin embargo, aunque uno está dispuesto a arriesgar su vida por un futuro mejor, su inspiración es, en el mejor de los casos, estar presente en el mundo venidero como una imagen inmortal.

El mecanismo compensatorio de los guerreros religiosos se construye de manera muy diferente: sirven a su Señor celestial (cuyas órdenes, incluyendo la bendición para la Guerra Sagrada, provienen de Sus representantes terrenales); el Paraíso y el Infierno no son figuras alegóricas sino los verdaderos espacios de habitabilidad. Al enviar a los infieles al fuego y al azufre, un atacante suicida proporciona a su propia alma una bienaventuranza eterna. Algunas versiones modernas del Islam complementan la garantía incondicional e inmediata del Paraíso con un bono peculiar: el que muere en una Guerra Sagrada puede pedir atraer a setenta almas más en el futuro [7]. Por lo tanto, los vecinos felicitan a los parientes del héroe muerto y tratan de complacerlos con la esperanza de ganar el patrocinio del cielo para sus propias almas.

Las observaciones prácticas demuestran que todas esas fantasías se ven literalmente. Un agente del Mossad que fue invitado al Comité Antiterrorista de la Duma Estatal Rusa (Parlamento) en 2009 nos dijo por qué los «shahids» masculinos eran a menudo sustituidos por mujeres. Recordó que el paraíso musulmán era más «interesante» que el de los cristianos, en el que las almas incorpóreas permanecen en una postración dichosa. A diferencia de esto, un musulmán fiel se encuentra en la eterna alegría con el vino y el amor de las mujeres. Para disfrutar del amor al máximo, el hombre tiene que conservar la parte respectiva de su cuerpo. Así pues, redondeándose con explosivos, defiende su falo con láminas de acero. La «armadura» local modifica la forma de caminar del tipo, por lo que los agentes de servicios especiales aprendieron a registrar visualmente al asesino que se acercaba; después de eso, es mucho más fácil neutralizarlo. Tan pronto como los organizadores terroristas se dieron cuenta de esto, recurrieron más a las mujeres: las que «no tienen nada que perder» no necesitan una defensa particular.

La literatura pertinente está llena de historias sobre las viudas y novias «negras» que se detonan para reunificarse con los guerreros muertos. Más aún, a veces el deseo de alcanzar el paraíso es autosuficiente: «No quería vengarme por nada. Sólo quería ser un mártir» [7, p.31]....

Exagerando un poco, puedo afirmar que el sacrificio personal en un contexto secular nos deja un amplio espacio para las evaluaciones, dependiendo de nuestras propias creencias, entre los hitos «heroísmo – idiotismo – crimen», mientras que el sacrificio personal religioso es siempre egoísta a gran escala; aquí, la escala de valoración se aplanan excluyendo la coordenada del heroísmo. Lo que es

particularmente importante es que el cambio hacia el terrorismo religioso es uno de los síntomas de la regresión espiritual; recibimos pruebas de ello rastreando las tendencias históricas a largo plazo.

Referencias

[1] Hare R.D. Sin conciencia: El inquietante mundo de los psicópatas entre nosotros. N.Y.: Guilford Press, 1999.

[2] Sorokin P.A. Un largo viaje. La autobiografía de Pitirim A. Sorokin. New Haven, Conn. College y Univ. Press, 1963.

[3] Helder R., Desor D., Toniolo A.-M. Diferencias potenciales en el comportamiento social de las ratas en una situación de acceso restringido a los alimentos // Comportamiento Genético, 1995. Vol. 25, #5: 483-487.

[4] Kant I. Fundamentos de la metafísica de la moral // Immanuel Kant. Obras en doce volúmenes. Volumen 7, Frankfurt am Main: 385-464.

[5] Petrovsky V.A. Sobre la psicología de la actividad personal // Cuestiones de Psicología, 1975, #3: 26-38. (En ruso).

[6] Nazaretyan A. El axioma de la «racionalidad subjetiva» y una reconstrucción teórica de la jerarquía de los impulsos humanos // Proceeding of the Tartu State University. Vol. 714. Inteligencia Artificial. Tartu: TSU, 1985: 116-132. (En ruso).

[7] Hurries S. El fin de la fe. Religión, terror y el futuro de la razón. N.Y., Londres: Norton & Co. 2005.

Notas en psicología política II

13 de agosto 2018, Moscú

La fe en la vida póstuma (primero la de otros individuos y luego la propia) ha acompañado la historia del género *Homo* durante más de dos millones de años; en una versión antropológica, contribuyó radicalmente a la viabilidad del *Homo* primitivo [8,9]. Mucho más tarde, en el Neolítico y en las primeras ciudades-estado, la imagen de la existencia después de la muerte adquirió versiones multiformes, y hasta el Tiempo Axial (mediados del primer milenio a.C.) el pensamiento mitológico dominó completamente en la cultura [10]. Entre las peculiaridades de tal pensamiento está que la argumentación moral apela exclusivamente a los súbditos del otro mundo (los antepasados totémicos o dioses) que lo ven todo, aunque uno logre ocultar su mala acción a otras personas y castigarla ineludiblemente por ello [11]. La idea de la elección individual y la responsabilidad personal es apenas perceptible en la cosmovisión mitológica infantil.

Los brotes del pensamiento *crítico* se estaban desarrollando simultánea e independientemente en diferentes regiones del mundo. Zaratustra y los profetas judíos, los cínicos griegos, los sofistas y su oponente Sócrates, Buda y Confucio estaban reconsiderando los mitos anticuados y argumentaban razones alternativas

para el comportamiento altruista, la misericordia y la agresión-retención y sublimación.

Karl Jaspers [10] fue el primero en revelar este cambio radical y a gran escala en el código cultural, pero dejó el problema de sus razones (el «rompecabezas de la simultaneidad») a los futuros historiadores. Investigaciones posteriores han descubierto el vínculo causal entre el malestar espiritual del Tiempo Axial y el enorme crecimiento del derramamiento de sangre en las guerras después de que el arma de acero se extendiera ampliamente [9, 12]. El arma de bronce había sido pesada, costosa y frágil y, por lo tanto, sólo estaba disponible para hombres muy fuertes y ricos. Las guerras fueron libradas por pequeños ejércitos profesionales, mientras que los campesinos permanecieron sujetos a la esclavitud por medio del terror. Por el contrario, las espadas de acero ligeras, duraderas y baratas permitieron armar a toda la población masculina. Algo así como el «cuerpo de voluntarios del pueblo» reemplazó a los ejércitos profesionales y esto supuso pérdidas intensas entre la población masculina; esto amenazó con arruinar las civilizaciones líderes y requirió valores sociales y métodos de guerra alternativos. Eventualmente, los estados en los que «filósofos», profetas, políticos y generales de la nueva formación no aparecieron a tiempo -como Egipto, Babilonia, Asiria, Urartu y otros- no pudieron hacer frente a los nuevos desafíos históricos. Este es un ejemplo de cómo se manifestó el mecanismo selectivo universal de *equilibrio tecno-humanitario*: el vínculo sistémico entre el poder tecnológico, la calidad de la regulación cultural y psicológica y la sostenibilidad interna de la sociedad [9].

Es importante que las nuevas motivaciones altruistas no apelaran a estímulos o penalidades de otro mundo. En sociedades en las que las actitudes cada vez más escépticas devaluaban el temor habitual a los dioses, surgió una nueva instancia de autocontrol moral en consonancia con lo que llamamos «conciencia» en el lenguaje moderno [11, 13].

Sócrates usó el término *Daemon* y Confucio usó el término *Ch'eng*. Un milenio y medio después, los árabes *Zyndiqs* (librepensadores), los precursores del Renacimiento europeo utilizaron un término resonante *Insaniya* – humanidad para la cualidad de la mente altamente desarrollada que motivó a uno que no cree en los castigos de Dios o las recompensas bonificar, evitar la malicia y venir al rescate de los infelices. Argumentaban la superioridad moral de la virtud del ateo sobre la del creyente motivado por el temor de Dios [14].

Una época peculiar en la historia de Europa y de Oriente Próximo: los tres «siglos oscuros» posteriores a la caída del imperio romano occidental dieron cabida a una serie de «pequeños renacimientos», marcados por un recuerdo renovado de la cultura antisemita. Esto se debió en gran medida a que los conquistadores musulmanes estaban más atentos a la filosofía antisemita que los cristianos. Gracias a los esfuerzos de sus filósofos, muchos textos de pensadores griegos que la Iglesia católica intentaba quemar se conservaron y nos llegaron traducidos del árabe [15].

El problema es que después de que Roma fue derrotada, la primera ola de Tiempo Axial comenzó a caer. Los recientes esclavos y bárbaros que no estaban acostumbrados a imaginar el mundo libre de los Maestros o de los Padres y, por lo tanto, a percibir las alturas de la argumentación moral de los Antiguos, pasaron a primer plano, y la teología cristiana rechazó totalmente la antigua cultura «pagana» [16]. Tertuliano como uno de sus primeros apologistas argumentó que sólo una mente que no hubiera sido corrompida por la filosofía podría alcanzar la

verdadera fe; esta tesis prevaleció en el cristianismo primitivo. Así que el pensamiento social volvió a la mitología, y las razones morales se redujeron de nuevo a las sanciones celestiales.

La lógica de la motivación altruista y las experiencias emocionales permanecieron firmemente apegadas a la imagen celestial del Señor, Su voluntad, aprobación y condena en la mitología medieval. Se sabe que incluso el sufrimiento corporal más severo es más fácil e incluso *cambia su valencia emocional* en la mentalidad de un esclavo si está condicionado por la voluntad del amo. Como indica el historiador francés Philip Aries, los europeos medievales consideraban una muerte repentina y fácil sin confesión y sin comunión como una gran desgracia y la pena de Dios. Por el contrario, vieron la gracia de Dios en una prolongada agonía que purifica el alma del pecado y promete su bienaventuranza celestial [17].

El amor de uno al Dios como una fuente de sufrimiento purificador estaba salvando verdaderamente en el mundo lleno de dolor físico y muertes tempranas. Esta cosmovisión también racionalizó el sadismo de los verdugos que estaban perfeccionando el arte de la tortura para salvar el alma del pecador irrazonable a pesar de su voluntad.

El mecanismo de defensa que Anna Freud llamó *Identificación con el agresor* fue representado dramáticamente por Bruno Bettelheim en el siglo XX: describió cómo los prisioneros de los campos de concentración se enamoraban de los inspectores de policía nazis, los imitaban y admiraban [18]. Después del atentado terrorista de Estocolmo en 1973, los ex rehenes trataron de justificar a los secuestradores de manera tan persistente que el término *síndrome de Estocolmo* permaneció en el lenguaje político.

Algunos animales domésticos también han adoptado la paradójica capacidad humana de disfrutar del tormento. Vi perros experimentales saludando alegremente al experimentador que vino a operar con su bisturí. Hace más de cien años, la asistente de laboratorio de Iván Pavlov, María Yerofeyeva, mostró este fenómeno experimentalmente. Antes de conseguir comida, un perro hambriento, en lugar de que suene la clásica campana, sintió una débil descarga de electricidad. Acostumbrado a esta sucesión, el perro reaccionó al dolor salivando y moviendo la cola. Poco a poco, la fuerza actual fue aumentando hasta alcanzar un grado de ardor; el perro continuó salivando y moviendo alegremente la cola incluso en respuesta a un dolor muy sensible. El fisiólogo inglés Charles Sherrington visitó el laboratorio de Pavlov en 1913 y apreció mucho el experimento. «Ahora... la firmeza de los mártires cristianos se hace evidente» [19, p. 290].

De hecho, vemos aquí un modelo extremadamente simplificado de la experiencia humana a la espera de la recompensa venidera, que representa la actitud hacia el sufrimiento propio y ajeno en la cosmovisión religiosa abstrayendo de sus variaciones. Las vírgenes cristianas sitiaron la residencia del procónsul romano exigiendo ser arrojadas a merced de leones hambrientos [20], en la medida en que este era el camino más corto para que cada una de ellas encontrara a su amado Jesús. La muerte de un mártir de la gloria de la Santa Fe bajo el regocijo de la multitud se vivió como una dulce expectativa del abrazo de amor deseado. Motivaciones similares parecen absurdas para un observador racional, pero son familiares para el psicólogo que estudia las actividades de los terroristas religiosos.

Los suicidios como medio para acelerar la entrada en el Reino de Cristo estaban muy extendidos en las primeras comunidades cristianas; esto, junto con su actitud negativa hacia los contactos sexuales y la maternidad, estaban entre los factores de despoblación en el Imperio Romano [20-22]. Por lo tanto, tan pronto como los cristianos llegaron al poder tuvieron que tomar medidas drásticas contra esas actitudes. San Agustín encabezó la lucha conceptual y logró que los Concilios de la Iglesia (después de su propia muerte, en el siglo VI) condenaran el suicidio como un pecado mortal. Simultáneamente, desarrolló la concepción de las guerras sagradas, que fomentaban el sacrificio de la propia vida y la de otras personas en ciertas situaciones. Desde entonces, «la Iglesia nunca ha condenado todo tipo de guerras» [23, p. 462], y ha condenado repetidamente las «herejías» pacifistas [24].

Las ambigüedades de este tipo son las condiciones de la longevidad de cualquier religión real. Así, el Meccanian y el Medinian ayahs se distinguen en el Koran. Las revelaciones divinas que Mahoma recibió en La Meca fueron considerablemente más pacíficas que las de Medina, que apuntaban claramente a la guerra contra los infieles; después de todo, los teólogos musulmanes han desarrollado el «principio de abolición» en el que los textos más recientes prevalecen sobre los primeros [25]. El investigador pakistaní de la religión musulmana Patrick Sookhdeo indica que el Corán, así como todos los demás libros sagrados, «es como una selección de selección y mezcla. Si quieres paz, puedes encontrar versos pacíficos. Si quieres guerra, puedes encontrar versos belicosos» (citado en [26, p.307]).

Aquí volvemos a los efectos de largo alcance de la idea de la muerte como una transición a otro mundo y la actitud respectiva hacia la vida humana. El fanático verdugo de masas del siglo XIII Simón de Montfort respondió a la pregunta de sus secuaces sobre cómo distinguir entre los herejes y los buenos católicos: «Matadlos a todos, Dios conocerá a los suyos» (citado en [27, p. 63]). En el siglo XVI, los conquistadores españoles combinaron «humanamente» la misión cristiana con la eliminación de los aborígenes. Después de que la Bula del Papa (1536) declarara que los indios eran seres humanos (aunque muchos europeos preferían verlos como una especie exótica de mono), se inventó un procedimiento simple y llano. Habiendo bautizado a un bebé aborígen, solían aplastarle la cabeza [28]. Así, el alma del bebé, liberada de los pecados de sus antepasados, voló rápidamente al Paraíso y, al mismo tiempo, se abrió el espacio vital para los nobles hidalgos y sus descendientes. Prácticas similares de los llamados abortos postnatales eran generalizadas en todas las culturas religiosas tradicionales: los padres solían deshacerse de sus bebés enfermos o «excesivos» después de haberlos bautizado o practicado la circuncisión, etc. [9].

Podríamos continuar infinitamente dando ejemplos similares para ilustrar la conclusión que me parece urgente. Si no consideramos a un «pluralista» o a un creador de imagen política, sino a una persona que cree en la vida más allá de la tumba literal y no metafóricamente, *es una simple tarea tecnológica convertirlo en un asesino o un autoasesino*. No debemos engañarnos con referencias a la intoxicación por drogas (que a veces se utiliza en la fase final de la acción), a religiones «correctas» e «incorrectas» o a represiones más severas que superan al terrorismo. Coquetear con la religión hoy en día es arar la tierra bajo todo tipo de violencia social.

Referencias

8. Nazaretyan A.P. Fear of the dead as a factor in social self-organization // Journal for the Theory of Social Behaviour, 2005. Vol.35, #2: 155-169.
9. Nazaretyan A.P. Nonlinear futures: Mega-History, complexity theory, anthropology & psychology for global forecasting. 4th ed. Moscow: Argamak-Media, 2017. (En ruso). [Akop Nazaretián. Futuro no-lineal. Buenos Aires: Suma Qamaña, 2015.]
10. Jaspers K. Vom Ursprung und Ziel der Geschichte. Frankfurt/Main, Hamburg: Fischer Bucherei, 1955.
11. Yarkho V.N. Did the Ancient Greeks have conscience? (The representations of the human being in the Attic tragedy) // Historical Psychology & Sociology, 2010, v.3, #1: 195-210. (En ruso).
12. Berzin E.O. Following the Iron Revolution // Historical Psychology & Sociology, 2009, v.2, #2: 184-194. (In Russian).
13. Nazaretyan A.P. The historical origins of conscience // Social Sciences Today, 1994, #5: 152-160. (In Russian).
14. Sagadeyev A.V. Humanism in the classic Muslim thought // Historical Psychology & Sociology, 2009, v.2, #1: 180-186. (En ruso).
15. Braudel F. A history of civilizations. NY: Penguin Group: 1995.
16. Ukolova V.I. The late Rome. Five pictures. Moscow: Nauka, 1995. (En ruso).
17. Aries Ph. L'Homme devant la mort. Paris: Edition du Seuil, 1977.
18. Bettelheim B. The informed heart. N.Y.: Free press, 1960.
19. Petrovski A.V., Yaroshevski M.G. Foundations of theoretical psychology. Moscow: IN-FRA-M. (En ruso).
20. Kanevsky L. Cannibalism. Moscow: Kron-Press, 1998. (En ruso).
21. Tregubov L.Z., Vagin Yu.R. Aesthetics of suicide. Perm: KAPIK, 1993. (En ruso).
22. Arutunian A.A. West Europe: Since the early Christianity to the Renaissance. Erevan: Nairi, 2000. (En ruso).
23. Contamine Ph. La guerre au Moyen Age. Paris: Presses Universitaires de France, 1980.
24. Brok P. The attitude to nonviolence in the medieval and the early New Époque pacifist sects // Nonviolence as a Worldview and a life style. Moscow: IVI RAS, 2000: 39-59. (En ruso).
25. Bolshakov O.G. The history of Caliphate. Vol.1. Islam in Arabia (570-633). Moscow: EL, 2000. (En ruso).
26. Dawkins R. The god delusion. L.: Bantam Books. 2006.
27. Beitman S. Simon de Montfort. Life and activities. St. Petersburg: Eurasia, 2004 (En ruso).
28. Russell B. Why I am not a Christian. N.Y.: Simon and Schuster, 1957.

Notas en psicología política III

13 de agosto 2018, Moscú

Los tiempos del Renacimiento y de la Ilustración fueron reacciones a la crisis del sistema de la civilización agrícola y, por lo tanto, reivindicaron el antiguo pensamiento racionalista; esto hizo de Europa el líder de la evolución histórica. Las motivaciones morales «adultas» se fortalecen con el pensamiento crítico. Es cierto que los humanos todavía no habían aprendido a vivir sin guerras ni ideologías, por lo que las demarcaciones confesionales pronto dieron lugar a las basadas en la discriminación nacional o de clase. Sin embargo, las imágenes alteradas de la vida y la muerte de los europeos contribuyeron a una disminución radical del derramamiento de sangre tanto en la guerra como en los conflictos cotidianos. Las investigaciones sociológicas de los siglos XIX y XX mostraron que la densidad de la violencia cotidiana era proporcional a la religiosidad de la población [26, 29], y las guerras en Europa entre 1648 (final de la Guerra de los Treinta Años) y 1914 tuvieron un número de pérdidas sin precedentes. Desafortunadamente, esto fue «compensado» por el descarado exterminio de aborígenes fuera de Europa y después de agotarse el espacio para la «huida» de la agresión europea, fue

reorientado dentro del continente. Sin embargo, incluso las guerras mundiales del siglo XX tuvieron una menor proporción de derramamiento de sangre (la proporción entre el número promedio de asesinatos por unidad de tiempo y el tamaño de la población) en comparación con las guerras medievales o las guerras en épocas anteriores [30-36, 9]. Las estimaciones han demostrado una tendencia aún más universal: a lo largo de milenios, la tasa de mortalidad violenta no ha sido lineal, sino que ha ido disminuyendo sucesivamente, mientras que tanto el potencial destructivo de las tecnologías como la densidad de población han tenido una tendencia claramente ascendente. Este resultado paradójico se debe a que las sociedades desequilibradas han sido sucesivamente «descartadas» de la historia destruyendo los fundamentos naturales y geopolíticos de su propia existencia (el modelo de equilibrio tecno-humanitario).

La inercia del pensamiento ideológico («ellos – nosotros») está condicionada por una función «proyectiva» muy significativa de tensiones intergrupales. En la década de 1930, el criminólogo finlandés Veli Verkko sugirió por primera vez que no las guerras sino los conflictos cotidianos siempre habían sido la principal fuente de muertes violentas. La suposición fue confirmada por investigaciones subsecuentes y llamada la *Ley Verkko* [36]. Desde tiempos inmemoriales, la búsqueda de un enemigo externo ha restringido las tensiones dentro de la familia, tribu, cacicazgo, estado, confesión, etc. Los caciques primitivos incitaban regularmente a los jóvenes de sus tribus unos contra otros y muchas costumbres apuntaban a una hostilidad perpetua entre los grupos vecinos [37]. Además de la consolidación dentro del grupo y la transferencia de agresividad, la imagen de un enemigo también ha proporcionado la función básica de formación de significados a lo largo de milenios: se simplifica apreciablemente en el contexto de guerras reales o potenciales.

Esta matriz mental ha vectorizado alianzas militares, políticas, confesionales, de clase y de partido, y tan pronto como el enemigo común fue destruido, requirió nuevas demarcaciones entre los antiguos aliados. Las historias de los movimientos revolucionarios en todas partes del mundo ilustran esta observación incluso mejor que la historia de las relaciones entre las tribus y las relaciones internacionales: después de haber tomado el poder, los vencedores pronto empezaron a matarse unos a otros.

La reproducción regular de un esquema tan miserable desalienta. Mientras tanto, tanto los experimentos socio-psicológicos como algunos hechos destacados de la historia política nos muestran que existe un mecanismo alternativo para la solidaridad humana sin confrontación también.

A finales de los años cincuenta, Muzafer Sherif y sus ayudantes [38] demostraron experimentalmente que una tarea constructiva (la imagen de la *causa común*) en lugar del odio a un delincuente malintencionado (la imagen del *enemigo común*), podía proporcionar consolidación. Dos grupos de niños de 12-13 años fueron invitados a descansar en los campamentos forestales. Durante una de las primeras salidas (marchando y con banderas) se encontraron; pronto el sentido de la rivalidad y más tarde, la hostilidad mutua se desarrolló. Las competiciones de béisbol y voleibol no calmaron, pero intensificaron la hostilidad y los esfuerzos para influenciar a los niños por medio de los líderes de opinión informales, privando de autoridad a los pacificadores voluntarios.

Una manera clásica de hacer amistad podría ser formar un tercer campamento con algunos privilegios y así incitar a los dos contra el «parvenus», pero los

psicólogos tomaron otro camino. El camión que suministraba víveres a ambos campamentos se estropeó y los muchachos tuvieron que empujar y tirar del coche cargado hacia arriba. Más tarde, el sistema de suministro de agua falló, por lo que para repararlo los niños tuvieron que trabajar juntos y ayudarse unos a otros. Después de eso, se ordenó una película popular y los organizadores sugirieron apalearse juntos el dinero de los chicos. Así que la hostilidad estaba dando lugar a la colaboración; cuando llegó el momento de volver a la ciudad, todos decidieron tomar el mismo autobús.

Esta fue una época crucial en la historia de la humanidad: la civilización global se balanceaba sobre el abismo y la idea de la solidaridad no confrontacional pasaba una gran prueba. La idea que se había presentado en la historia previa de la humanidad en forma de proyectos esperanzadores, pero no muy efectivos, esta vez se convirtió en verdaderos avances históricos. La culminación exitosa del siglo XX fue posible gracias a los acuerdos efectivos entre los superestados igualmente ambiciosos sobre el no uso y la no proliferación de las armas nucleares, el Tratado de Prohibición Parcial de los Ensayos Nucleares (1963) y, más tarde, las medidas ecológicas internacionales.

La densidad de la violencia letal se redujo esencialmente en la segunda mitad del siglo XX, aunque debemos recordar que, en resumen, hasta 25 millones de personas perecieron en los campos de batalla de la guerra fría [9]. En los años ochenta, las crisis internacionales más agudas cargadas de un conflicto nuclear habían sido superadas: la humanidad psicológicamente adaptada a la nueva arma y el sistema geopolítico global lograron una relativa sostenibilidad. Sin embargo, uno de sus dos polos se debilitó drásticamente a finales de los años ochenta, por lo que, en 1989, el filósofo hegeliano Francis Fukuyama [39] anunció el próximo «fin de la historia»: tan pronto como el comunismo fuera derrotado, los conflictos políticos y las guerras pasarían a ser cosa del pasado y el mundo permanecería en calma bajo la égida de la democracia liberal.

El periódico pronto se convirtió en un éxito de ventas en la medida en que estaba en consonancia con las expectativas de los lectores a ambos lados del creciente telón de acero. Sin embargo, si no hay más amenazas, es innecesario pagar mucho dinero por el Pentágono, la CIA y las demás estructuras paramilitares; como resultado, los presupuestos respectivos tuvieron dificultades en el Congreso. Por lo tanto, un nuevo bestseller internacional fue lanzado en 1993: el politólogo Samuel Huntington [40] derramó una ducha de agua fría sobre las cabezas de los eufóricos seguidores de Fukuyama afirmando que ahora el mundo se dividiría en siete u ocho «civilizaciones» religiosas regionales y que los conflictos entre ellas llegarían a ser dominantes en la próxima época. Será mucho más problemático encontrar compromisos con los seguidores de otras religiones que con los comunistas, los descendientes de la tradición europea; por lo tanto, la capacidad de lucha debería desarrollarse.

Ahora, después de más de dos décadas, tenemos que admitir que el mundo se ha vuelto de hecho más peligroso sin su certeza previa de dos bloques. Aunque el pensamiento político sigue siendo bipolar, los polos han perdido su forma. Encontramos en un polo a las élites occidentales (especialmente estadounidenses) eufóricas después de la victoria en la Guerra Fría, que esencialmente han bajado su calidad de previsión y planificación política: sus aventuras militares afectadas por el boom desde la segunda mitad de la década de 1990 muestran que los Grandes Maestros de la década de 1950-1980 han dado lugar a jugadores de categoría mucho más baja que no pueden ver más de un movimiento hacia

adelante. El polo opuesto, vaciado después del colapso de la URSS, se llenó de grupos terroristas, los que los dos bloques militares habían estado formando durante la Guerra Fría, y se volvieron salvajes tan pronto como se volvieron innecesarios para sus dueños. Este efecto del sistema es bien conocido en la ecología: por ejemplo, después de que se mata a los lobos, los perros salvajes vienen a llenar el nicho vacío, lo que es mucho peor tanto para la biocenosis como para los humanos.

Así, ha surgido la *patología de los polos*, que ha hecho insostenible el sistema geopolítico mundial. Las amenazas internacionales se complementan con al menos dos amenazas adicionales. En primer lugar, las fronteras entre la paz y las condiciones de guerra se desdibujan: desde 1945, los conflictos más sangrientos como los de Corea, Vietnam o Afganistán no han sido declarados oficialmente «guerras». En segundo lugar, desde el comienzo del siglo XXI, las fronteras entre las tecnologías de guerra y las de no guerra también se están difuminando [41, 42]. Como resultado, las potenciales armas de alta tecnología se están escapando del control de los estados y los gobiernos y cayendo en manos de grupos informales que están aún menos preparados que los políticos profesionales para mantener el rastro de los efectos secundarios retardados

Algunos analistas ven la situación actual en el mundo como una confirmación del pronóstico de Huntington. Mientras tanto, nuestras observaciones sugieren una conclusión diferente: lo que el mundo está soportando realmente no es el «choque de civilizaciones» sino el *choque de las épocas históricas* que se concentran en el espacio-tiempo único de la civilización planetaria. Las tensiones no están pasando a lo largo de las fronteras de los países o regiones, sino dentro de las mentes humanas, y el pasado se está vengando activamente. Las ideologías apasionadas que agitaron a los pueblos en el siglo XX han perdido su recurso motivacional (incluida la democracia liberal desconectada de su trasfondo protestante), por lo que el déficit de significados estratégicos de la vida está reanimando a los más antiguos que se basan en el fundamentalismo religioso y nacional. Por lo tanto, el desequilibrio entre el acelerado avance tecnológico y la disminución de la calidad de la cultura humanitaria se está profundizando de manera amenazadora. Los métodos violentos de lucha contra la resucitada Edad Media y las primeras ideologías del Nuevo Tiempo parecen un esfuerzo por aplastar a las hordas de cucarachas: sólo los nuevos significados pueden ser una medida eficaz para suplantar a los antiguos, que se han vuelto peligrosos para el sistema. ¿Está la cultura moderna preparada para promover puntos de referencia estratégicos libres de la discriminación de «ellos-nosotros»? Si lo es, ¿tendrá la humanidad tiempo para dominarlos?

Estas cuestiones dejan de ser puramente académicas. Cálculos independientes realizados últimamente por científicos de varios países han demostrado que, hacia mediados del siglo XXI, la aceleración de la evolución en la Tierra va a alcanzar su extremo (la llamada *Singularidad*) tras lo cual se espera una grandiosa polifurcación [43-50]. En los EE. UU., Rusia y otros países se han formado universidades y centros académicos para investigar el tema, aunque los políticos no muestran ningún interés en su trabajo.

¿Qué podría seguir a la transición de fase? Últimamente, los físicos teóricos han aportado abundantes argumentos para probar que tanto el rango como la escala del control intencional de los flujos de energía de masas son potencialmente ilimitados y, por lo tanto, el desarrollo subsiguiente de la inteligencia es lo que influirá en la perspectiva de la Meta-Galaxia [51-54]. Incluso antes, los estudios

en psicología gestáltica y heurística habían demostrado otro mecanismo significativo: aquellos parámetros de la situación problemática que son constantes incontrolables dentro de cierto modelo se convierten en variables manejables dentro de un meta-modelo más complejo [55]; esto aumenta radicalmente el potencial creativo de la mente. ¿Significa esto que el ciclo planetario de la evolución será completado por el avance a su fase cósmica con creciente influencia en los procesos universales?

Desafortunadamente, no conocemos claramente el alcance potencial del desarrollo de la inteligencia humanitaria y, por lo tanto, hasta qué punto las tecnologías en desarrollo pueden ser equilibradas por la perfección del autocontrol cultural y psicológico. Una circunstancia inesperada que puede jugar su papel fatal en el destino de la civilización de la Tierra (así como de cualquier otra) es que el rango de control potencial fuera del control radicalmente excede el rango del control de los impulsos internos; por lo tanto, cualquier mente en desarrollo tecnológico está condenada tarde o temprano a perecer bajo las ruinas de su propio poder no compensado.

A partir de ahí, nuevas versiones cosmológicas vienen a explicar el sorprendente «silencio del Cosmos». Se sugiere que la inteligencia desde el principio lleva un programa de autodestrucción que puede ser bloqueado por un tiempo mediante el desarrollo de mecanismos de autocontrol. La probabilidad de una mente que es lo suficientemente perfecta para controlar su propio poder de crecimiento sin destruir a su portador por un tiempo indefinidamente largo es muy pequeña, si no casi nula. Por lo tanto, muy pocos de los semilleros de la evolución planetaria en el Universo (quizás, uno solo) son capaces de crear una inteligencia acorde con su potencial universal; todos los demás implementan las líneas sin salida de la evolución.

En esta compleja versión, los desarrollos en la Tierra están generando el área frontal de la evolución cósmica; las próximas décadas serán para determinar si estos desarrollos serán realmente relevantes cósmicamente o si nos conducirán a un callejón sin salida. Si la civilización de la Tierra no pasa la nueva prueba de madurez, muy probablemente se enfrentará a una transición a la «rama descendente» de la historia, es decir, a una degradación irreversible de la antroposfera y la biosfera. Por eso, en palabras de un famoso físico japonés-estadounidense, «la gente que vive hoy en día es la más importante que jamás ha caminado por la superficie del planeta, ya que ellos determinarán si alcanzamos esta meta o caemos en el caos» [56, p.327].

El retorno a la variedad «negro-verde» del terrorismo político encaja en la compleja sintomatología retrógrada que debe alertarnos. Encontramos muchos signos de reanimación de las influencias religiosas en Rusia, pero lo que es peor, esta tendencia no se limita ni a Rusia ni a regiones como África, Asia Central u Oriente Medio.

Así, el corresponsal de la revista New York Times Magazine escribió en 2003 que la Casa Blanca estaba «actualmente llena de grupos de oración y células de estudio bíblico, como un monasterio blanqueado» [57]. Los analistas estadounidenses [7, 26, 58] señalan que hasta que comenzó la intensa competencia entre las superpotencias, su gobierno estaba estimulando activamente la ciencia y la educación, pero últimamente ha perdido su interés en ellas. Según el Instituto Gallup, el 35% de los estadounidenses y el 70% de los miembros del Partido Republicano creen que Dios creó el mundo en seis días. Casi

la mitad de sus encuestados suponen que el Fin del Mundo se está acercando y esto es bueno. El retroceso al tiempo del juicio del mono se manifiesta especialmente en algunos estados. Los ricos EE. UU. atraen a científicos talentosos de todo el mundo, como antes, pero los líderes políticos no buscan su consejo. Por lo tanto, mientras que la CIA solía llevar a cabo operaciones de gran maestre en el área internacional en las décadas anteriores, la política exterior estadounidense ha estado dando efectos de bumerán una y otra vez desde la década de 1990.

En cuanto a Europa Occidental, las protestas populares contra las crecientes inmigraciones, provocadas en gran medida por la violenta «difusión de la democracia» en los países del Cercano Oriente y del Norte de África (el «ajedrez de baja categoría»), por un lado, reavivan las actitudes nacionalistas y racistas. Por otro lado, la afluencia de la población inmigrante con actitudes religiosas agresivas viene acompañada de una dinámica demográfica muy heterogénea. A partir de ahí, si nada cambia radicalmente, las extrapolaciones *lineales* nos hacen suponer que Europa va a perderse en los matorrales de la Sharia o a retroceder a las ideologías de la primera mitad del siglo pasado, y más abajo a una caricatura del cristianismo medieval...

El politólogo alemán Peter Sloterdijk, mientras investigaba las premisas de la Primera Guerra Mundial, utilizó la palabra *catástrofilia* para describir la sed irracional de «pequeñas guerras victoriosas» que se había apoderado de las masas europeas «cansadas» con una larga escasez de experiencias emocionales agudas [59]. Una epidemia mental similar acompañada de los síntomas de regresión intelectual y espiritual se ve claramente en las últimas décadas. Además, a diferencia de la escala regional (europea) de principios del siglo XX, se está expandiendo a escala mundial. Incluso el vocabulario político refleja la deriva amenazadora. Hace medio siglo, la retórica de confrontación se atenúa regularmente con apelaciones a las tareas comunes: conservar la civilización planetaria y el medio ambiente. Esto no era sólo un homenaje a la moda: «El «Nuevo Pensamiento Político» proclamado en el Manifiesto Bertrand Russell-Albert Einstein (1955) ayudó a alcanzar los compromisos radicales entre bloques a pesar de las más acentuadas contradicciones políticas y militares.

Los textos políticos actuales parecen contrastar con los de los años sesenta y ochenta. La frecuencia de la palabra en *contra* utilizada cuando se habla de acuerdos internacionales o de unidad ha aumentado considerablemente. Cada vez encontramos la indicación del enemigo «contra» quien se debe lograr la unidad. Abundan los clichés arcaicos como los *intereses nacionales*. Mientras tanto, nuestras conversaciones con ideólogos «patrióticos» muestran que no pueden explicar claramente lo que llaman una nación en la confusión actual de conglomerados étnicos, confesionales, lingüísticos y de valores. Además, tampoco distinguen entre los conceptos de *interés*, *ambición*, *impulso*, *beneficio*, etc. Los nuevos políticos y politólogos parecen ignorar que en el actual escenario histórico el «futuro nacional» de un país separado, así como su seguridad más allá de la comunidad mundial, son quimeras.

La catástrofilia masiva se manifiesta incluso en los documentos académicos competentes. Así, en 2016, el Instituto Nobel de la Paz celebró un debate internacional en el que se criticó la tan cacareada monografía del psicólogo Steven Pinker [36]. La monografía había demostrado la disminución sucesiva de la violencia letal en la retrospectiva histórica y el autor pronosticó una nueva disminución. Por el contrario, los nuevos polémicos concluyeron que la siguiente guerra mundial era inevitable [60, 61]; en 2017, el gobierno sueco reintrodujo el

reclutamiento militar que había sido cancelado siete años antes. Esto parece un ejemplo brillante de lo que Robert Merton llamó una *profecía autocumplida*.

Se puede notar fácilmente que los polémicos interpretan la «guerra mundial» en términos de la primera o la segunda mitad del siglo pasado (las versiones habían sido esencialmente diferentes), como los generales que, según la observación irónica de Winston Churchill, «siempre se preparan para la última guerra». Mientras tanto, las amenazas reales pueden diferir de las del siglo XX, en lo que respecta a la guerra nuclear, la superpoblación y otras han sido superadas tecnológica y psicológicamente. Es decir, las mencionadas anteriormente pueden ser más urgentes: cada día es más difícil distinguir entre guerra y paz y distinguir una guerra «caliente» de una «fría». El poeta inglés Thomas Eliot advirtió que «el mundo no termina con una explosión sino con un gemido». El planeta estaba en vísperas de un «estallido» en el siglo XX, pero en realidad, un «gemido» es más probable. Sin definir aquí los escenarios de movimientos históricos hacia atrás (que pueden durar de días a milenios – ver en [9]), tenemos que notar que de todos modos, el cambio irreversible al vector hacia atrás será apenas notado por la mayoría de la gente.

En conjunto, la situación histórica se está desarrollando de tal manera que la perspectiva observable de la Tierra dependerá de la diseminación de las cosmovisiones planetarias y cósmicas. Sin embargo, una mente que se identifica con ciertas macro-comunidades nacionales, confesionales, de clase u otras no puede desarrollar este tipo de cosmovisiones. En un escenario óptimo, las identidades de grupo contra grupo se diluirían debido al intrincado entrelazamiento de logros y pérdidas históricas. Así, la disminución sin precedentes de la mortalidad infantil (uno de los tres bebés llegó a la edad de cinco años a mediados del siglo XVIII en Londres y no en todos los países europeos la longevidad media se mantuvo estable durante veinte años) es el mayor logro de la cultura humanista que ha bloqueado casi totalmente la selección natural. La acumulación exponencial de la carga genética hace que los individuos humanos dependan cada vez más del desarrollo de la medicina, la higiene y otros privilegios del entorno artificial. Se espera que la continuación de estas tendencias sea el desarrollo posterior de la ingeniería genética, las redes informáticas, las nanotecnologías y las formas simbióticas de inteligencia; lógicamente, estos desarrollos podrían hacer que cualquier identidad de macrogrupo carezca de sentido.

Sin embargo, antes de que factores de este tipo desempeñen un papel clave en el curso de los acontecimientos, las actitudes ideológicas pueden hacer que el progreso tecnológico pase a ser negativo, de modo que el déficit de significados constructivos pueda transformar intencionadamente o no las nuevas tecnologías en armas letales. Por lo tanto, una tarea importante en la actual etapa histórica es destacar las marcas de referencia panhumanas. Vale la pena agregar que la ciencia interdisciplinaria moderna, a diferencia del naturalismo clásico, proporciona tales referencias más allá de las demarcaciones de grupo contra grupo; por lo tanto, se deben especificar los detalles de la tarea. Esto podría ser un avance efectivo de la educación secular con los elementos de la Mega-historia (modelos integrales del pasado que muestran la continuidad en la evolución cósmica, biosférica y social), así como la psicología histórica y política y la predicción de sistemas.

Nuestro grupo está preparando un proyecto de campaña educativa internacional destinado a cumplir esta tarea para públicos de diversos tipos y niveles [62, 63]. Los políticos profesionales, especialmente los jóvenes, también son atendidos en el programa considerando sus orientaciones específicas. Debería

demostrarse que aquellos que empiezan a apelar a cuestiones cosmopolitas financiadas científicamente obtendrían privilegios internacionales y una red ampliada de «agentes de influencia». El programa incluye una ayuda en la construcción de sus tecnologías electorales respectivamente.

References

29. Gannushkin P.B. Voluptuousness, cruelty and religion // *Historical Psychology & Sociology*, 2011, v.4, #1: 168-183. (En ruso).
30. Elias N. *The civilizing process: Sociogenetic and psychogenetic investigations*. Rev. ed. Cambridge, Mass: Blackwell, 1939/2000.
31. Gurr T.R. Historical trends in violent crime: A critical review of the evidence // *Crime & Justice: An annual Review of Research*, 1981, 3(29): 295-353.
32. Cockburn J.S. Patterns of violence in English society: Homicide in Kent, 1560-1985 // *Past & Present*, 1991, 130: 70-106.
33. Keeley L.H. *War before civilization. The myth of the peaceful savage*. N.Y.: Oxford Univ. Press, 1996.
34. Eisner M. Long-term historical trend in violent crime // *Crime & Justice*, 2003, 30: 83-142.
35. Nazaretyan A.P. Technology, psychology and catastrophes: On the evolution of non-violence in human history // *Social Evolution & History*, 2009, Vol.8, #2, p.102-132.
36. Pinker S. *The better angels of our nature. The decline of violence in history and its causes*. N.Y.: Viking Penguin, 2011.
37. Savchuk V.V. Violence and civilization of comfort // *Anthropology of Violence*. St. Petersburg: Nauka, 2001: 476-496.
38. Sherif M., Harvey O.J., White B.J., Hood W.R., Sherif C.W. *Intergroup conflict and cooperation: The Robber's cave experiment*. Norma, Oklahoma: Univ. of Oklahoma Press, 1961.
39. Fukuyama F. The end of history? // *The National Interest*, 1989, #16: 3-18.
40. Huntington S. The clash of civilizations? // *Foreign Affairs*, Summer 1993, v.72, #3: 22-49.
41. Joy B. Why the future doesn't need us? // *Wired*, 2000, April: 238-262.
42. Nazaretyan A.P. "The agents of influence" in the context of global geopolitical perspective // *Historical Psychology & Sociology*, 2015, v.8, #1: 160-171. (En ruso).
43. Snooks G.D. *The dynamic society. Exploring the sources of global change*. London and N.Y.: Routledge, 1996.
44. Panov A.D. Completion of the planetary cycle of evolution? // *Philosophy & Science*, 2005, #3-4: 42-49, 31-50. (En ruso).
45. Panov A.D. Integral character of socio-biological evolution and the bonds of its acceleration // *Historical Psychology & Sociology*, 2008, v.1, #2: 25-48. (En ruso).
46. Panov A.D. Scaling law of the biological evolution and the hypothesis of the self-consistent Galaxy origin of life // *Advances in Space Research*, 2005, 36: 220-225.
47. Kurzweil R. *The singularity is near: When humans transcend biology*. N.Y.: PB, 2005.
48. Singularity hypotheses. A scientific and philosophical assessment. A.H. Eden, J.H. Moor, J.H. Søraker and E. Steinhart (eds.). Berlin Heidelberg: Springer-Verlag, 2012.
49. Nazaretyan A.P. Non-linear futures: The "mysterious Singularity" in view of Mega-history // *Between the Past Orthodoxies and the Future of Globalization*. Boston: Brill-Rodopi, 2016: 171-191.
50. *Universal Studies and the Modern World. Becoming Global and Cosmic Humanity*. Osamu Nakanishi ed. Yokohama: IGCP, 2017.
51. Deutsch D. *The fabric of reality*. London, N.Y.: Allen Lane, The Penguin Press, 1997.
52. Rees M. *Before the beginning. Our universe and others*. N.Y.: Helix Books, 1997.
53. Davies P. *The cosmic blueprint: New discoveries in nature's ability to order Universe*. Philadelphia & London: Templeton Press, 2004.
54. Smolin Lee. *The Singular Universe and the reality of time: A proposal in natural philosophy*. Cambridge: Cambridge Univ. Press, 2014.
55. Duncker K. *Zur Psychologie des produktiven Denkens*. Berlin: Springer, 1935.
56. Kaku M. *Physics of the future. How science will shape human destiny and our daily lives by the year 2100*. N-Y etc.: Doubleday, 2011.

57. Wills G. With God on His side // New York Times Magazine, March 30, 2003.
58. Mirkovic A. The real end of history // From Big Bang to global civilization: A Big His-tory Anthology. Vol.1. Delhi: Primus Books, 2015: 188-208.
59. Sloterdijk P. Kritik der zynischen Vernunft. 1 und 2. Bnd. Frankfurt am Main: Edition Suhrkamp, 1983.
60. Taleb N.N. The "long peace" is a statistical illusion.
<http://www.fooledbyrandomness.com/pinker.pdf>
61. Karelov S.V. Future scientists and the Apocalypses // Nezavisimaya Gazeta, 2017, 17.01. (En ruso).
62. Balashova N.A., Savchenko V.A., Sazhienko E.V., Nazaretyan A.P. Mega-history and the global challenges in the 21st century // Historical Psychology & Sociology, 2017, v.10, #1: 193-212. (En ruso).
63. Nazaretyan A.P. The polyfurcation century: Does the evolution on Earth have a cosmo-logical relevance? // Journal of Big History, 2018, Vol. II, #1: 26-39.